



Estudiantes mayores en la universidad, un ejemplo de actitud, deseo y entusiasmo

Julia, Elena y Mauricio tienen dos grandes cosas en común. Todos ellos superan los 65 años de edad y comparten la vivencia de estar cursando la educación superior después de largos años de postergación. Alumnos de la U. Santo Tomás, UC Temuco y UFRO, estos padres y abuelos relatan su actual experiencia como universitarios y animan a otras personas a no dejar pasar el sueño de una carrera profesional, porque para estudiar - concuerdan - "no hay edad que valga más que otra".

Eduardo Henríquez Ormeño
eduardo.henriquez@australtemuco.cl

¿Se imagina llegar a los 77 años y decidir que es un buen momento para cumplir el sueño de estudiar en la universidad? Pues no se trata de una película ni de un relato de García Márquez, es algo tangible, es la realidad de una mujer de Perquenco, Región de La Araucanía, que por segundo año consecutivo viaja casi todos los días a Temuco para asistir a clases y acercarse al sueño de titularse de profesora.

Es la verdad de Elena Hernández León, hoy de 78 años, alumna de la carrera de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación de la Universidad Católica de Temuco, que en 2024 cumple el sueño que mantuvo latente durante toda su vida y que no pudo materializar hasta ahora.

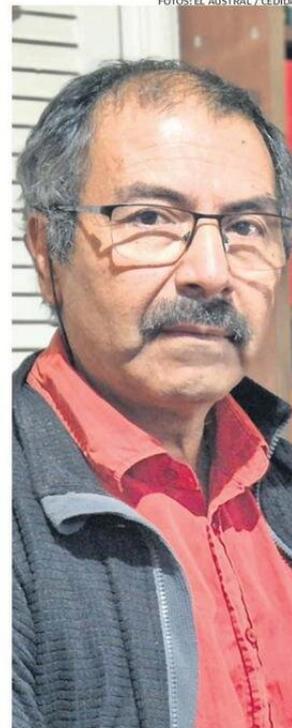
Como ella no son pocas las personas mayores que eligen darse una oportunidad. Así pasa también con Mauricio González Sotelo (65), estudiante de la Universidad de La Frontera y con Julia Reyes Jiménez (73), estudiante de la sede Temuco de la Universidad Santo Tomás, quienes confiesan estar



ELENA HERNÁNDEZ LEÓN. UCT.



JULIA REYES JIMÉNEZ. UST.



MAURICIO GONZÁLEZ SOTELO. UFRO.

viviendo uno de los mejores momentos de sus vidas, porque para todos ellos "no hay edad que valga más que otra" cuando se trata de estudiar.

ELENA

Así lo cree Elena Hernández. Nacida en Santiago, con 20 años de historia en la ciudad Mendoza (Argentina) como inmigrante post golpe militar y otros 21 como residente en Perquenco, a donde llega para

darle una mejor calidad de vida a su esposo enfermo, cuenta que con todos sus hijos convertidos en adultos, su marido fallecido por una falla cardíaca y superada la pandemia - crisis que la obliga a esperar un poco más - en 2023 toma la decisión de postular a la educación superior y con ello cumple un deseo que guarda pacientemente hasta entonces.

"Toda la vida quise estudiar y siempre hubo 'peros',

empezando por la negativa de mis papás, no quisieron que siguiera estudiando porque me querían casar a los 15 años. Igual me casé joven, a los 19, pero al menos con el pololo que elegí. En adelante, fui madre y dueña de casa casi toda mi vida. Yo habría estudiado en Argentina, pero no tenía ni un documento (...). Al final, no pude. Al cumplir 77 lo hice. Terminada la pandemia comencé a preparar la PAES. Y

me preparé sola en casa. No hice preuniversitario. Leía libro tras libro y cuando tenía dudas me metía a Youtube y veía tutoriales. Llegado el momento escribí la prueba y la rendí", recuerda.

Elena se sonríe al recordar se siente cuando conoce el resultado. "Llamé a mi nieta - comenta - para que me ayudara porque mi servicio de Internet es malo. Me devolvió la respuesta en un audio. Ahí me dice: abuelita, sacaste 710 puntos ponderados. Fue una alegría. Así que postulé a la UCT, que era mi primera opción. Yo quería literatura, pero al final me quedé con Pedagogía en Lenguaje y Comunicaciones".

Hoy está feliz con la decisión tomada. Atrás quedaron las dudas y las inseguridades. "Llegué a un curso muy amoroso y los profesores, para qué lo digo. Nunca pensé que podía pasar algo tan maravilloso. Me siento integrada. Soy parte de todo y siempre estoy contenta".

Volver a estudiar en esta etapa se siente bien para Elena, quien recalca que es como si hubiera "renacido". "Yo estaba muy sola y no quería por nada del mundo regresar a Santiago. Así que animo a otras personas a cumplir este sueño, porque no importa cuándo. Estudien, les cambiará la vida", expresa esta entusiasta universitaria de 78 años.

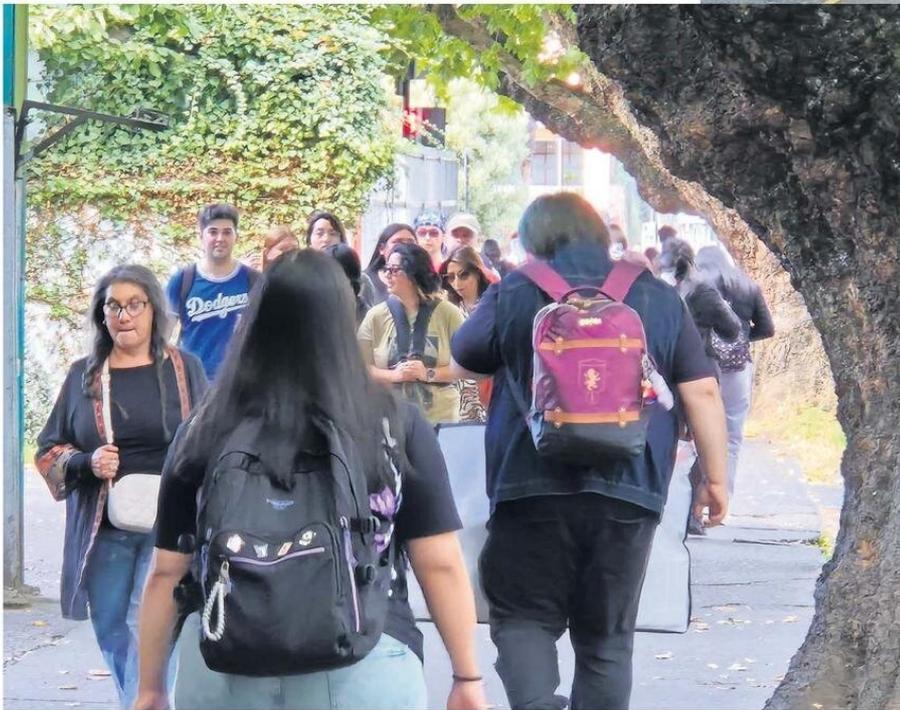
A la pregunta de ¿por qué lo hace? Y cuál es su objetivo? Elena es sincera. "Yo escribo narrativa y poesía y siempre sentí que era insuficiente tener cuarto medio. Por dignidad y orgullo personal quiero sacar mi título. Quiero tener un respaldo académico. Y bueno, si obtengo mi licenciatura y tengo

FOTOS: EL AUSTRAL / CEDIDAS



Portada

(viene de la página anterior)



la suerte de hacer reemplazos laborales, eso nunca estará de más”.

JULIA

Quien también se posterga por décadas para alcanzar el sueño de la educación superior es Julia Reyes Jiménez. Con 73 años de vida, hoy, es estudiante de primer año de la carrera de Trabajo Social en la U. Santo Tomás, responsabilidad para la cual se levanta a diario a las 5 de la mañana para tomar un bus que sale desde Pitrufquén a las 6.30, porque le gusta ser puntual.

Originaria de Santiago, Julia es habitante de Pitrufquén hace cuatro décadas y media. Allí, cuenta, ha hecho una verdade-

ra carrera como dirigente social, donde ha liderado varios comités. Hoy ostenta el cargo de secretaria en el Codelo de Salud y lleva 32 años en la directiva de la Junta de Vecinos La Unión. Por esta razón no resulta extraño que hoy halla elegido formarse en Trabajo Social.

“Tomé la decisión porque la carrera está muy relacionada con lo que he hecho toda mi vida y porque para mí es un desafío. Quise estudiar hace mucho tiempo, pero mi pareja tuvo una enfermedad y, luego, perdí a un hijo hace dos años. De repente decidí que era el momento. La gente de la Santo Tomás vino a hacer una escuela de líderes en la cual participé y, adicionalmente, el año

anterior asistí a un curso de defensoría comunitaria. Los mismos jóvenes me desafiaron un poquito. Así que me animé”, relata Julia.

Separada y madre de tres hijos (uno fallecido), Julia comenta que sus retoños están felices con su decisión, aunque el más contento es su nieto que vive en Pitrufquén. “Mi hijo me lo dejó claro. Me dijo: mamá, hágalo, porque le gusta y porque quiere”.

Con sus objetivos bastante nítidos, confiesa que su propósito es sacar el título profesional, “si Dios quiere”, y de conseguirlo no norte no es otro dice - que “servir a la gente de mi edad”.

“Yo tuve mucho miedo an-

tes. Pero los temores se pasan rápido al entrar en la dinámica de los estudios. Yo me encontré con un grupo de compañeros y compañeras jóvenes que es puro cariño (...). Incluso, uno de otra carrera me dijo un día: usted rompió el esquema para la gente Pitrufquén. Y para que qué decir más, obtuve la gratuidad, tengo mi tarjeta para la locomoción y la beca de alimentación. Por todo esto, creo que mi caso puede ser un incentivo para mis pares, a los que sólo puedo alentar, porque se puede”, decreta Julia Reyes.

MAURICIO

La historia de Mauricio González Sotelo, estudiante de tercer

año de Pedagogía en Historia de la U. de La Frontera, tiene mucho en común con Julia y Elena.

Este hombre de 65 años, trabajador del rubro de la publicidad nacido en el asentamiento Caletones, cerca de la mina El Teniente, que reside en Temuco desde el año 2000, confirma que es aquí donde cumple su sueño frustrado.

“Siempre tuve la intención de estudiar. Recuerdo que pasaba frente a la UFRO en bicicleta y veía el ambiente universitario. Lo pensé muchas veces, pero veía mi contexto y lo dejaba. Pasa que yo eduqué a mis cuatro hijos. Asumí su crianza. Y ahora que están todos titulados se dio la opción para mí. Cuando se tituló el último me vino un tremendo desgano. Me afectó el que se acabara esa motivación. Pero apenas me di cuenta tomé la decisión y comencé a prepararme para rendir la prueba. Primero, solo en casa y, después, tomé clases particulares de matemáticas”, relata.

El suyo es un reto en dos etapas. Su meta era entrar a la UFRO y como le faltan unos puntos la primera vez, decide esperar un año y dar de nuevo la prueba. Esta vez lo consigue. Sube sus puntajes y se convierte en estudiante de Pedagogía en Historia; una carrera que ama tanto como leer, actividad que cultiva desde los 4 años.

“Lo logré y mis hijos están contentos”, comenta Mauricio González. “Ha sido un proceso emocionante. Una hija me presta libros, otra me regaló un termo para el café y así. Volver a estudiar es menos complicado de lo que parece. Uno se complica por lo que le escucha de los hijos o nietos. Pero realmente hay que decidirse, porque no es complicado estudiar. Más cuando uno va con las ideas claras y ya no enfrenta el proceso con la inmadurez de la juventud. Sólo puedo decir que hay que perder el miedo a la incertidumbre”.

Fanático de los ramos relacionados con la época colonial, porque allí comienza la historia del continente, en particular el sincretismo cultural, Mauricio precisa que sus metas son distintas a las de muchos de sus compañeros. Hoy, estudia porque desea profundizar su veta social. “A mí me gustaría sacar mi título para trabajar con las gente común y corriente que no puede continuar su educación. Me gustaría impartir charlas, cursos y talleres para la gente trabajadora y de las zonas rurales”, recalca. “Y si puedo, quisiera estudiar un magister”.

Es la realidad y son los sueños de estos estudiantes mayores que, sin lugar a dudas, son un ejemplo de actitud, deseo y entusiasmo. ☞